

SOLO QUIERO DE TI

Cae la noche en la calurosa Sevilla. Entre las sombras del habitáculo vive la sombra de la que un día fue una de las mejores periodistas de investigación de Europa.

Desde muy joven destacó por su agudeza y su madurez. Mientras que la juventud de su alrededor vivía por y para la noche nocturna, los amigos y las relaciones, ella peleaba por desenmascarar a corruptos, por ponerle voz a aquellos marginados de la periferia sevillana y por escuchar las mil y una historias que contaba la gente. Ávida de secretos y confesiones, voraz de historias, devoradora de libros y aventurera infatigable. Así habría sido definida por cualquiera Eva Rey. Antes casi de darse cuenta, había terminado los estudios de Periodismo en la Universidad de Sevilla y se disponía a viajar a Madrid para cursar un Máster de Investigación en Periodismo. Durante su estancia en Madrid pudo multiplicar su experiencia y conocimiento. A los 25 años denunció el caso de Los Santos, por el que recibió el premio Mariano de Cavia. El caso de Los Santos consistió en una auténtica red de corrupción urbanística, lo que supuso el encarcelamiento de más de veinte altos cargos políticos.

No obstante, insaciable en su sentimiento de justicia, intentó llegar más lejos sin ver donde estaban sus propios límites...

Las tramas urbanísticas habían estado muy de moda en los años previos a 2007 y habían consistido en recalificaciones ilegales y desmesuradas de terrenos no aptos para la construcción de viviendas. Detrás de estas recalificaciones siempre había alcaldes, concejales, empresarios de la construcción y demás gente interesada en obtener un rendimiento fácil del terreno.

Después del juicio por el caso Los Santos, se había demostrado que la corrupción no entendía simplemente de partidos políticos, detrás había muchos más factores que Eva no alcanzaba a entender. ¿Por qué se había consentido un boom tan importante en un sector que empleaba a tanta gente? ¿Por qué no se había detenido de un modo u otro el negocio antes de que explotase? Eva se hacía demasiadas preguntas y tenía pocas respuestas.

Gracias a algunas de sus influencias, consiguió entrevistas con funcionarios gubernamentales. Todos callaron. Recibió amenazas de todo tipo y por todos los medios posibles. No obstante, ella no cesó en su empeño y consiguió algunos testimonios fundamentales para proseguir la investigación y para tener a quién investigar. Cada vez escalaba más en la cadena de mando y cuanto más escalaba, más amenazas recibía. Pero ella no había llegado tan lejos para eso. No podía parar ahora porque tenía a tiro a más de un alto cargo.

Un jueves por la noche, en plena feria de Abril, Eva se evadía del bullicio y la fiesta en su ático. Escribía en su diario los progresos que había realizado durante el día y se hacía más preguntas. Escuchó un golpe sordo en la habitación del fondo y se levantó del sofá como un resorte. El corazón le latía rápido, temiéndose lo peor. Caminó sin hacer ruido, pegada a la pared, aguantando la respiración, aunque tenía la sensación de que su corazón latía tan fuerte que podría oírse en toda la casa. Cuando entró a la habitación encontró la ventana abierta, pero nada más. Tal vez un golpe de viento la había abierto, pero tampoco quería confiarse después de las amenazas recibidas. Cerró la puerta y salió de nuevo al salón en busca de su teléfono. Cuando comenzó a marcar el número de la policía sonó el timbre. Abrió la puerta y la policía judicial entró casi a la fuerza. Eva se quedó completamente helada. ¡¿Qué estaba pasando?! El inspector de policía la sentó en el sofá y comenzó a explicar lo que sucedía. Estaba detenida por acoso y extorsión a varios funcionarios públicos y toda la información que tenía en el piso iba a ser requisada y analizada.

¿Acoso? ¿Extorsión? Ella sabía que nada de eso era cierto. Querían silenciarla y tras el juicio y la condena, lo consiguieron.

Ahora, en su celda, se pregunta si merece la pena seguir o rendirse.